



DE MI CARTERA

Tercera invasión berberisca en Lanzarote



UANDO los berberiscos invadieron, por tercera vez, la Villa de Teguisse, los cristianos, para evitar que pudiera ser objeto de profanación por parte de los infieles la imagen de María, que por entonces llamábanla Nuestra Señora de Guadalupe, sacáronla del templo parroquial de San Miguel, llevándola a la ancha cueva de

los *Verdes*. Ocurrió este desgraciado suceso el año 1618.

Los berberiscos ejecutaron la más violenta irrupción que cuenta en sus anales la honrosa historia de Teguisse.

Una armadilla de turcos y argelinos, compuesta de sesenta velas, mandada por Taban Arraz y Solimán, desembarcaron el 1.º de mayo, marchando inmediatamente hacia la desgraciada Villa, a la que embistieron el día 2, entrando a saqueo, sin que los indefensos habitantes hallasen otro remedio que la fuga.

La marquesa doña Mariana huyó con su hijo, el joven marqués sucesor de la Casa de Herrera, al cortijo de Testeina, después de confiar al arcediano Brito un baúl lleno de papeles, que era todo su su archivo, y tres talegas de dinero, que era todo su tesoro.

La mayor parte de los habitantes corrieron despavoridos ante aquellas hordas morunas, a esconderse en la ancha cueva de los *Verdes*, que corre bajo tierra casi tres millas a lo largo, cerca del valle de Haría.

Abandonada la Villa por completo, los agarenos, después de robar sus mejores joyas, ponían fuego a los principales edificios, en cuyas llamas perecieron el templo parroquial, el convento de Miraflores y la mayor parte de los edificios particulares.

Casi reducida a cenizas aquella triste capital, sabiendo los argelinos que el grueso de los habitantes se habían salvado en los confines de la ancha cueva de los *Verdes*, salieron en su persecución hacia el valle de Haría el día 3; pero como no podían atacarles dentro de la gran gruta, contentáronse con bloquearla para

que perecieran de hambre los allí refugiados, creyendo que sin remedio se rendirían cuando les faltasen los viveres.

No sabían los infames beduinos que esta precaución era inútil y que los allí refugiados recibían todo género de socorro por una salida secreta que tiene la cueva hacia otro campo; pero un paisano traidor llamado Francisco Amado, (acto verdaderamente denigrante y doloroso), les reveló el secreto, ante las amenazas de someterlo a los más atroces tormentos, si no revelaba el remedio que tenían sus paisanos para subsistir por tantos días en aquella gruta sin recibir socorros.

Esta traición de Amado fué concedida bajo la condición de que le dejasen en libertad a él y a su familia.

No fué difícil que los moros cerrasen la avenida secreta y redujesen a la más dolorosa servidumbre a más de novecientos cristianos que allí se refugiaban, entre ellos, una hija y un yerno del traidor, llamado Baltazar González Cabrera.

Mientras Teguisse ardía por todos lados, encontrándose en el castillo de Rubicón el capitán Hernán Peraza de Ayala, acaudilló éste un considerable número de paisanos, acudió a ella y pudo cortar el fuego de los edificios y salvar algunos registros ya chamuscados, así como la imagen de la Virgen de Miraflores. (1)

Los berberiscos lleváronse a Argel casi mil cautivos de ambos sexos, entre ellos al traidor Amado, su yerno Baltazar y un considerable botín, consistente en



Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de Teguisse

(1) La tradición nos dice que ésta es la imagen que regaló Argote de Molina (1590) al edificarse el convento de Miraflores. Esta escultura, cuya talla es del siglo XV, salvóse también del incendio que sufrió en 1909 el templo parroquial, a donde había sido trasladada para su culto.

alhajas y otros preciosos objetos, así como la imagen venerada de Nuestra Señora de Guadalupe.

Mientras los habitantes de la desgraciada Villa quedaban atónitos y bañados en lágrimas, vendiendo todo lo más precioso para rescatar a los suyos del cautiverio, los argelinos, en las calles de Argel, procedían a la venta del tesoro, y no encontrando aquellos malvados quienes les comprasen la imagen de la Virgen, por profesar la religión mahometana, un berberisco, viéndose burlado, desenvainando su enorme alfange, dió un terrible tajo en la cabeza de la sagrada esfigie, y en el mismo momento en que llevaba a efecto tal infame y estúpida profanación en presencia de los cristianos cautivos, se abalanzó sobre él un enorme mastín de su propiedad, hasta entonces compañero leal del malvado infiel, despedazando a dentelladas a su propio dueño.

La Real piedad de Don Felipe III mandó rescatar muchos cristianos por medio de las Ordenes de la Redención, y otros fueron sacados de rehenes por sus familiares, que habían convertido todos sus efectos y frutos en dinero efectivo.

Al retornar de nuevo a la Isla los cristianos cautivos, después de su rescate, una piadosa señora llamada doña Francisca de Ayala, trajo consigo a la venerada imagen, que restaurada más tarde, fué destinada a la ermita de Nuestra Señora de las Nieves, donde permaneció en completo olvido hasta el año 1914, en que el digno sacerdote don Antonio Gil, viéndola en deplorable estado, la trasladó a Teguise para su restauración, y observó en ella las mismas señales que cita la tradición.

También volvió a Teguise, entre los rescatados, el traidor y desdichado Amado, quien trajo el sonrojo de retornar sin su yerno Baltazar, que había abrazado el mahometismo, renegando de la fe de sus mayores. ¡Digno yerno de tal suegro!

Francisco Amado, después de un ruidoso litigio por unos papeles de su archivo, salvados del incendio de Teguise, fué residenciado por el Regente Caldera, quien le desterró a la Gran Canaria; pero volvió a Teguise después de cumplir su destierro y murió el año 1630, quizá lleno de remordimientos por la cobardía de su pasada acción, que llevó a la esclavitud a muchos de sus convecinos y paisanos, sin que él mismo se viera libre de ella. ¡Qué ese premio acostumbra de ordinario recibir los traidores!

Lector: Si pasas algunas vez por Teguise, no te olvides de visitar el templo parroquial, y allí encontrarás esta joya que nos ha legado la historia.

LORENZO BETANCORT.

Cronista de Teguise

